

**ESTEREOTIPOS ORIENTALISTAS Y EL
ANTAGONISMO ORIENTE - OCCIDENTE EN LA
NOVELA *COMETAS EN EL CIELO* DE
KHALED HOSSEINI**

**ORIENTALIST STEREOTYPES AND THE EAST
VERSUS WEST ANTAGONISM IN THE NOVEL *THE
KITE RUNNER* BY KHALED HOSSEINI**

Eliana Brunori*

Resumen

El presente trabajo es un abordaje de la novela *Cometas en el cielo* (2003) del escritor afgano-americano Khaled Hosseini, enmarcándola en la Nueva Narrativa Orientalista. Partiendo del concepto de la nueva literatura orientalista – derivada de la noción de Orientalismo de Edward Said – se pretende analizar la configuración de los personajes y los eventos de la trama con el objetivo de identificar elementos orientalistas y determinar la manera en que esta obra contribuye a la perpetuación de una concepción esencialista de Oriente como atrasado e irracional y de Occidente como moderno y racional.

Palabras claves: Nueva Narrativa Orientalista / estereotipos / antagonismo Oriente-Occidente / Khaled Hosseini

Abstract

This paper examines the novel *The Kite Runner* (2003) by Afghan-American author Khaled Hosseini, framing it in the New Orientalist Narrative. Based on the concept of the New Orientalist Literature – which derives from the notion of Orientalism by Edward Said – this paper aims at analyzing the characters and the way they are portrayed in order to identify orientalist elements and to determine to what

* Profesora en Lengua Inglesa de la Universidad Nacional De Villa María. Maestranda de la Maestría en Culturas y Literaturas Comparadas de la Facultad de Lenguas, UNC.

extent this novel contributes to the perpetuation of a binary conception about the East (Orient) as backward and irrational and of the West as modern and rational.

Keywords: New Orientalist Narratives / stereotypes / Orient versus West antagonism / Khaled Hosseini

[Recibido: 20/08/2013 – Aceptado: 16/10/2013]

*Cometas en el cielo*¹, la primera novela escrita por Khaled Hosseini, se convirtió rápidamente en un *best-seller*. Publicada en 2003 y centrada en gran parte en Afganistán, tuvo una gran acogida entre los lectores y, particularmente, en la población estadounidense². A pesar de su rotundo éxito, ciertos intelectuales criticaron la novela por formar parte de la Nueva Narrativa Orientalista. Este trabajo analiza y expone aquellos elementos orientalistas –presentes en la configuración de algunos de los personajes y en el tipo de relación que se establece entre ellos– que hacen que esta obra pueda enmarcarse dentro de las llamadas narrativas orientalistas.

Luego de los ataques terroristas perpetrados a las Torres Gemelas y al Pentágono el 11 de septiembre de 2001, el interés mundial giró a Medio Oriente, acompañado de la guerra contra el terrorismo, la participación militar estadounidense en Afganistán y la consecuente caída del régimen talibán. Dicho interés se vio reflejado en la literatura con la publicación de un importante número de novelas y autobiografías sobre el mundo árabe-islámico, en muchas de las cuales puede observarse una posición orientalista. En términos de Edward Said, el Orientalismo es un modo occidental de conocer a Oriente en contraposición a Occidente, el cual «pretende dominar, reestructurar y tener autoridad»³ sobre el primero y, por lo tanto, el Oeste va a pensar sobre el Este de una manera determinada según sus intereses. Una posición orientalista es aquella que simplifica y deshumaniza grupos culturales enteros, perpetrando la concepción de Occidente como avanzado y moderno y de Oriente como fundamentalista y retrasado y cercenando, de esta forma, la curiosidad por

¹ Su título original en inglés es *The Kite Runner*.

² HUNT, Sarah (2009) [en línea], «Can the West Read? Western Readers, Orientalist Stereotypes, and the Sensational Response to *The Kite Runner*», http://scholar.oxy.edu/ecls_student/18 [8 de enero de 2010], p. 1.

³ SAID, Edward. (1978). *Orientalismo*, edición 2006, Novoprint, Barcelona, p.21.

comprender otros aspectos y complejidades culturales, políticas, sociales y económicas de estas culturas diferentes a la occidental.

Fatemeh Keshavarz explica que en esta época post 11/9 una versión popular de un acercamiento orientalista al Medio Oriente musulmán ha emergido en la forma de memorias autobiográficas, ficciones, diarios de viajes y otros escritos producidos por autores originarios de esa región. La académica deriva la noción de la Nueva Narrativa Orientalista del concepto de Orientalismo, introducido por Said, para referirse a una retórica de tipo colonial que pretende aculturar a aquellas formas culturales que son vistas con desdén⁴. Este tipo de narrativas demoniza a Oriente, su idiosincrasia y habitantes y glorifica a Occidente, el cual debe salvar a estos pueblos atrasados⁵. Según Keshavarz, el Nuevo Orientalismo reduce al Medio Oriente islámico contemporáneo a un mundo de villanos –generalmente musulmanes– y víctimas –simpatizantes de Occidente. En su libro *Jasmine and Stars: Reading More than Lolita in Tehran* (2007) explica que este tipo de obras crean una «islamización del mal» y una «occidentalización del bien»⁶. Esta nueva narrativa no promueve necesariamente pretensiones colonialistas pero tampoco disimula su predilección por una supremacía política y cultural de Occidente y terminan legitimando la intervención estadounidense y europea en territorios musulmanes.

Uno de los representantes de la tradición intelectual orientalista es Bernard Lewis, historiador y estudioso del mundo árabe-islámico, quien fue el primero en denominar al conflicto entre el Este y el Oeste con la idea simplista de un «choque de civilizaciones»⁷ en el artículo «The Roots of Muslim Rage» de 1990⁸. Varias han sido las reflexiones generalizadoras e inexactas que este estudioso ha hecho sobre Oriente, reduciendo a poblaciones enteras a una única identidad colectiva, obviando las realidades políticas, económicas, sociales y culturales de esta región. Entre las peligrosas simplificaciones que aparecen en el mencionado artículo, Lewis ha expresado que «el Islam nunca estuvo dispuesto, ni en la teoría ni en la práctica, a otorgar la igualdad a quienes profesaban otras creencias y practicaban otros cultos»⁹ y que el mundo

⁴ KESHAVARZ, Fatemeh (2007) [en línea], «Jasmine and Stars: New Orientalist Narratives», <http://www.zcommunications.org/jasmine-and-stars-by-fatemeh-keshavarz>, [22 de marzo de 2010], n.pag.

⁵ *Ibid.* n.pag.

⁶ KESHAVARZ, Fatemeh (2007), *Jasmine and Stars: Reading More than Lolita in Tehran*, The University of North Carolina Press, United States of America, p. 119.

⁷ Noción esencialista que será recuperada por Samuel Huntington en 1993.

⁸ Traducido «Las raíces de la ira musulmana».

⁹ LEWIS, Bernard. (1990) «Las raíces de la ira musulmana», *Letras Libres*, año III, N° 35, p. 15.

árabe-islámico ha reaccionado irracionalmente contra la herencia judeocristiana y el secularismo¹⁰. De modo similar, expone que «el fundamentalismo islámico le ha dado un propósito y una forma al resentimiento y al enojo de las masas musulmanas»¹¹. Como puede observarse, describe a la totalidad de la población musulmana como iracunda y la asocia con el fundamentalismo. Es esta relación, precisamente, la que se encuentra presente en la literatura enmarcada dentro del Nuevo Orientalismo.

En concordancia con Fatemeh Keshavarz, Hamid Dabashi hace referencia a un grupo de académicos y novelistas de origen musulmán, a quienes designa como «intelectuales intermediarios», que en la última década ha inundado el mercado estadounidense con narrativas que «regularmente apuntan a preocupaciones legítimas sobre penosas circunstancias (...) del mundo islámico pero que ponen ese predicamento directamente al servicio de las operaciones psicológicas e ideológicas estadounidenses»¹². El origen musulmán de los «intelectuales intermediarios», Hosseini entre ellos, los sitúa en una posición de autoridad, por lo que estos intelectuales juegan un rol esencial en facilitar el apoyo de la opinión pública a las intervenciones militares.

Khaled Hosseini nace en Afganistán en 1965 y vive allí hasta 1976, año en que su familia debe mudarse a París con motivo de la reasignación del padre de Khaled, quien era diplomático del Ministerio del Exterior afgano. En 1980 la familia estaba en condiciones de regresar a Afganistán, pero deciden no hacerlo a causa de la ocupación Soviética y se instalan en California, Estados Unidos. Allí, Hosseini se gradúa de médico y es durante su práctica médica que escribe su primera novela, *Cometas en el cielo*¹³.

Desde 2006 Khaled Hosseini es Enviado Especial de ACNUR, la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados. El escritor deja en claro su postura con respecto a la política estadounidense en territorio afgano en una entrevista, en la que considera que el rol de Estados Unidos y sus aliados resulta esencial para instaurar un gobierno fuerte e independiente a futuro. Al preguntársele sobre qué ocurriría si el actual gobierno de Afganistán fallara (refiriéndose al de Hamid Karzai, presidente electo en octubre de 2004), Hosseini alega:

¹⁰ *Ibid.* p. 16.

¹¹ *Ibid.* p. 16.

¹² DABASHI, Hamid (2006) [en línea], «Native Informers and the Making of the American Empire». <http://weekly.ahram.org.eg/2006/797/special.htm> [31 de marzo de 2010], *n.pag.*

¹³ Biografía en el sitio oficial de Khaled Hosseini [en línea], <http://www.khaledhosseini.com/hosseini-bio.html> [10 de enero de 2010], *n.pag.*

Creo que un fracaso en Afganistán sería catastrófico no sólo para Afganistán sino también para Occidente. Quebrantaría al país y dañaría seriamente la credibilidad de Occidente (...) me parece que la retirada de los Estados Unidos y de la OTAN de Afganistán tendría resultados nefastos. En este punto, creo que Occidente no tiene otra opción viable más que permanecer comprometido con la misión en Afganistán. Simultáneamente, Occidente tiene que tratar de capacitar al gobierno central y ayudarlo a obtener credibilidad entre los afganos (...) en un esfuerzo por demostrarles la buena voluntad de Occidente y su compromiso a largo plazo con el país¹⁴.

Por los motivos mencionados previamente, consideramos que se torna necesario un análisis sobre los estereotipos orientalistas presentes en la literatura ya que estas simplificaciones o ideas inacabadas contribuyen a la perpetuación de prejuicios y, eventualmente, a la justificación de la presencia de Occidente en Medio Oriente porque se legitima la creencia de que la adopción del modo de vida occidental (modo de vida pretendidamente libre y avanzado) es necesario para «salvar» a estos pueblos. El Orientalismo, precisamente, propone que el cambio social esté dirigido al logro de la adquisición de formas de vida civilizadas, modernas, es decir, occidentales.

Retomando lo postulado por Keshavarz, temáticamente, las narrativas del Nuevo Orientalismo se focalizan en la representación del Islam como una fe ciega y cruel, un subdesarrollo político, y una represión social y sexual de las mujeres. Explican prácticamente todos los incidentes no deseables de Medio Oriente en términos de la sumisión del hombre musulmán ante Dios y la sumisión de las mujeres ante los hombres. Como ha sido expuesto anteriormente, esta nueva narrativa no apoya necesariamente las ambiciones coloniales pero tampoco esconde su preferencia por una hegemonía política y cultural de Occidente¹⁵.

En su artículo «Native Informers and the Making of the American Empire», Dabashi analiza la literatura escrita por personas de origen musulmán que ha surgido en esta última década desde el comienzo de la tan llamada «Guerra contra el Terrorismo» que demoniza a los pueblos islámicos presentando estereotipos negativos y engañosos, exponiendo al Islam como vil, violento y abusivo. Indica como principal exponente de esta corriente a Azar

¹⁴ HOSSEINI, Khaled (2011) [en línea], «A Conversation with Khaled Hosseini», <http://www.amazon.co.uk/gp/feature.html?ie=UTF8&docId=1000065413> [30 de mayo de 2011].

¹⁵ KESHAVARZ, *op.cit.*, n.pág.

Nafisi y su novela *Reading Lolita in Tehran* (2003)¹⁶. Estos intelectuales expatriados, los ‘informantes nativos’, presentan una visión que coincide con la utilizada por ciertos académicos y políticos –el ya nombrado Bernard Lewis, Fouad Ajami, Samuel Huntington, entre otros– quienes incurren en absolutismos y consideran a las culturas como entidades cerradas, descartando la movilidad y la mutación que son propias de todo grupo social.

Cometas en el cielo es una novela que relata la historia de su protagonista, Amir, durante su infancia en Afganistán, su posterior exilio a Estados Unidos y el regreso a su tierra natal para afrontar su pasado y así reconciliarse con una culpa que lleva consigo desde su infancia¹⁷. La novela comienza en Afganistán en la década de los setenta. Amir es un niño de clase alta y pertenece a la etnia pastún. Hassan, su amigo de la infancia, es hazara y vive con su padre, Alí, en una casita junto a la de Amir dado que son sus sirvientes. El hecho de que uno pertenezca a la comunidad pastún y el otro a la hazara ya los sitúa en polos opuestos en la escala social¹⁸. Esta historia, que no deja de ser cautivante y conmovedora, presenta estereotipos desfavorables acerca del mundo islámico.

Uno de los personajes centrales en la obra de Khaled Hosseini es Baba, el padre de Amir. Comerciante con una posición económica sólida, guarda un perfil laico y tiene una natural tendencia a realizar actos heroicos. En una de las pocas conversaciones que mantiene con su hijo hace evidente su secularidad diciéndole que «[los mullahs] no hacen nada, excepto sobarse las barbas de predicador y recitar un libro escrito en un idioma que ni siquiera comprenden (...) Que Dios nos asista si Afganistán llega a caer en sus manos algún día»¹⁹. Su bondad inherente se presenta en una de las escenas más dramáticas: es marzo de 1981 y el país se encuentra bajo intervención soviética. Baba

¹⁶ DABASHI, *op. cit.*, n. pag.

¹⁷ Este tipo de trama es conocida como «*bildungsroman*», término alemán que designa a la maduración del protagonista de niño a adulto por medio de un viaje, donde generalmente tiene lugar una confrontación con el pasado y el reconocimiento de culpa. HUNT, *op. cit.* pp. 4-5.

¹⁸ En su libro *Afghanistan: A Military History from Alexander the Great to the Fall of the Taliban* (2002), Stephen Tanner explica que los pastunes, quienes tienen una historia como amos de Afganistán, provienen del sur y constituyen la etnia mayoritaria, siendo el 40% de la población afgana (p. 6). Fueron ellos quienes formaron el estado moderno de Afganistán en el siglo XVIII. Los hazaras, por otra parte, tienen una historia de discriminación étnica.

¹⁹ HOSSEINI, Khaled (2003), *Cometas en el cielo*, edición 2009, ediciones Salamandra, Barcelona, p. 26.

junto con Amir están exiliando de Afganistán en un camión cuando éste es detenido por soldados. Un militar ruso impone como precio, además del dinero que ya le había sido entregado para que se les permitiera continuar, pasar media hora con una de las mujeres que estaba en el camión. Valientemente y sin dudarle, como el héroe que siempre era, Baba se pone de pie y, a través de Karim que oficiaba de intérprete, increpa al ruso sobre la guerra, la indecencia y la vergüenza. Cuando el soldado se dispone a disparar –Baba firme allí dispuesto a morir si es necesario– es impedido por otro militar ruso. Más importante aún es la ideología de Baba dado que ama los Estados Unidos, donde vive junto a Amir desde su exilio de Afganistán. Ya lo decía su hijo: «A mi padre le encantaba la idea de América»²⁰. Baba le había comentado en cierta oportunidad que «en este mundo, sólo hay tres hombres de verdad: (...): América, el salvador inculto, Gran Bretaña e Israel»²¹. Es clara aquí la asociación de este personaje con la ideología estadounidense.

Amir, por su parte, se convierte en el héroe de la novela al ceder ante el pedido de Rahim Kan (antiguo socio de negocios de Baba) de visitarlo en Paquistán y así poder «volver a ser bueno»²². La solicitud de Rahim tiene como objetivo lograr que el protagonista rescate al hijo de Hassan, Sohrab, de los talibán, pero Amir recién toma conocimiento de esto una vez llegado a Paquistán. Es decir, el protagonista debe abandonar su vida idílica en Estados Unidos para regresar a un Afganistán diezmado por los rusos –enemigo de Estados Unidos durante la Guerra Fría– y ahora por los talibán –enemigos actuales del país de América del Norte.

Una vez arribado a Paquistán, Amir es convencido por Rahim de viajar hasta Kabul para rescatar a Sohrab luego de confesarle que Hassan era más que su leal amigo y sirviente: Hassan era, en realidad, hijo de Baba y no de Alí; por lo tanto ambos niños eran medios hermanos. Además, el protagonista siente que debe redimirse por haber abandonado a Hassan en un terrible hecho ocurrido en el invierno de 1975 luego de una competencia de cometas. A este incidente nos referiremos ahora para luego retornar a Amir de adulto.

Amir desde niño luchó por satisfacer a su padre quien parecía no estar nunca complacido con él debido a que lo veía frágil e inseguro. Por ello el niño siempre sintió la necesidad de ganarse el amor y la aprobación de su progenitor. Por otra parte, Baba no dudaba en demostrar el gran afecto que sentía por Hassan. En una de las competencias de cometas –actividad típica en Afganis-

²⁰ *Ibid.*, p. 135.

²¹ *Ibid.*, p. 135.

²² *Ibid.*, p. 10.

tán donde los niños hacen volar estos coloridos objetos y deben tratar de derribar al de los demás competidores— Amir ansiaba ganar para así lograr que su padre se sintiese orgulloso de él. Hassan era el corredor de cometas de su amigo, es decir que debía correr y conseguir la última cometa caída como símbolo de triunfo. Amir gana la competencia y Hassan sale corriendo en busca del ‘trofeo’. Lo consigue, pero es atrapado en un callejón por un grupo de tres muchachos liderado por Assef, racista y con una gran aversión hacia los hazaras. Los muchachos exigen la cometa ante lo que Hassan se resiste. Mientras tanto, Amir llega a la escena pero, en lugar de defender a su amigo, se queda escondido en un extremo observando parte de la acción. Hassan es violado por Assef, quien no siente la menor culpa ya que «no es más que un hazara»²³. Éste es el precio que Hassan debe pagar por preservar la tan anhelada cometa para Amir.

Esta angustiosa escena puede entenderse como una alegoría del mandato imperial de rescatar a las poblaciones que están sumidas en la oscuridad. La culpa que siente el protagonista a partir de ese momento y a lo largo de toda su vida por no haber actuado e intentado prevenir la violación de su amigo, representa la culpa colectiva de Occidente por quedarse de brazos cruzados mientras la furia Islámica —representada por Assef— violaba y corrompía a las personas inocentes con tendencias occidentales —Amir y Baba. Ante este abandono, el personaje principal (y entiéndase también Occidente) debe redimirse y volver a «ser bueno» rescatando a la gente de los «Assefs» de Afganistán.

En cuanto a su ideología, Assef, intolerante y fanático, es un gran admirador de Adolf Hitler. En un encuentro en la calle donde aprovecha para amedrentar a Amir y a Hassan, especialmente a éste último por ser hazara, reflexiona sobre Hitler a quien considera «un gran líder. Un hombre con visión (...). Si hubieran dejado que Hitler acabara lo que había empezado, el mundo sería ahora un lugar mucho mejor»²⁴. Assef piensa que, así como Hitler emprendió la matanza de los judíos para «limpiar» Alemania, Afganistán debe ser higienizado de su suciedad, que son los hazaras. Assef, aparentemente, sólo puede imitar y adoptar las ideas de uno de los políticos más nefastos de la historia de Occidente. Ante esto Amir sostiene que según su padre, «Hitler estaba loco»²⁵. Cuando el protagonista, ya de adulto, regresa a Kabul, debe liberar a Sohrab de las garras de Assef, quien se ha convertido en un impor tan-

²³ *Ibid.* p. 87.

²⁴ *Ibid.* p. 49.

²⁵ *Ibid.* p. 49.

te miembro del régimen talibán. No sólo sigue siendo éste un racista sino que también es pedófilo. Maquilla a los niños, los adorna con collares y los hace bailar para él. La ideología nazi de este personaje con su ferviente fanatismo representa la antítesis de la ideología liberal estadounidense; esta asociación contribuye a la consolidación del opuesto binario estereotipado del Este y el Oeste. Con esto no pretendemos significar que el estereotipo esté basado en la admiración de todo Oriente por Hitler, sino que la vinculación de Assef con Hitler refuerza la asociación de Oriente con personas crueles, xenofóbicas, fanáticas y asesinas.

No es el hecho de que el protagonista regrese a Afganistán a rescatar al hijo de su medio hermano para redimirse a sí mismo por no haber intentado evitar la violación que Hassan sufrió de niño en manos de Assef lo que se está cuestionando. Consideramos que tanto Amir como Baba son personajes que demuestran valentía y una lucha por el bienestar de sus seres queridos, lo cual es meritorio. La cuestión es que los personajes benévolos y los héroes de *Cometas en el cielo* tienen todas las características propias de la cultura occidental: tienen una postura laica y viven y aman la vida en Estados Unidos, mientras que los personajes malvados o los débiles son los musulmanes. Amir concibe a Hassan como la representación de su país: «para mí, la cara de Afganistán [era] la de un chico de aspecto frágil, con la cabeza rasurada y las orejas bajas, un muchacho con cara de muñeca china iluminada eternamente por una sonrisa partida»²⁶. Hassan es presentado como una persona leal y extremadamente bondadosa; no obstante, es un personaje incapaz de actuar y enfrentar el mal y la tiranía de los talibán –Hassan y su esposa son fusilados por miembros de este régimen– y eventualmente necesita la ayuda de Amir para que salve a su hijo del grupo fundamentalista. Si el lector inmediatamente relaciona Hassan con Afganistán tal como lo hace Amir, va a concebir a Estados Unidos (Amir) como la única fuerza salvadora de ese país.

Ante todo lo aquí expuesto, debemos señalar que entendemos como objetivo principal de Hosseini el querer demostrar que no todas las personas de Medio Oriente son fundamentalistas y enemigos de Occidente. Hay un intento por manifestar que, efectivamente, no todos los afganos son fanáticos y brutales. Asimismo, debemos afirmar que la novela es interesante, atrayente y cuenta una conmovedora historia de amistad. No obstante, el autor incurre en estereotipos que, lejos de contribuir a un acercamiento y a un mejor entendimiento entre pueblos de diversas culturas, sólo refuerza la idea de que aquellos musulmanes buenos están impregnados con ideología y costumbres occi-

²⁶ *Ibid.* p. 34.

dentales, mientras que aquellos devotos del Islam son abusadores y criminales. Con esto no estamos exponiendo que no haya elementos verdaderos en *Cometas en el cielo*. Efectivamente, desde 1996 hasta la invasión de tropas estadounidenses en 2001 luego de los eventos del 11/9, Afganistán se vio sumido ante la tiranía, brutalidad y fanatismo del grupo fundamentalista talibán. Pero el problema surge cuando el intelectual expatriado simplifica una cultura entera a las acciones de fanáticos y, al denunciar las atrocidades que están ocurriendo en su tierra, termina legitimando, directa o indirectamente, la intervención de un poder hegemónico e imperialista que perpetua e inclusive agrava el terror que intentan remediar. En otras palabras, el principal problema reside en que estas visiones no hacen más que justificar una intervención de un poder extranjero para acabar con un mal cuando la solución puede resultar en un mayor perjuicio que aquél que el problema engendra.

A pesar de que *Cometas en el cielo* no es tan evidente en su demonización de Medio Oriente y la glorificación de Occidente, los personajes aquí analizados contribuyen a esta asociación. Si esta representación es intencional o no y qué propósitos sirve específicamente escapa a los objetivos de este trabajo; lo que sí es primordial destacar es el hecho de que estas descripciones simplifican y deshumanizan grupos culturales enteros. Perpetúan la concepción de Occidente como avanzado y moderno y de Oriente como fundamentalista y retrasado cercenando, así, la curiosidad por conocer verdaderamente otros aspectos y complejidades culturales, políticas, sociales y económicas de estas culturas. Retornando a las palabras de Said en el artículo «'Orientalismo': 25 años después»: «hablando como árabe y estadounidense, debo pedirle a mis lectores que no subestimen este tipo de visión simplificada del mundo que un puñado de elites civiles del pentágono han formulado como política estadounidense para la totalidad de los mundos árabes e islámicos»²⁷.

Bibliografía

- Biografía de Khaled Hosseini [en línea], Sitio oficial, <http://www.khaledhosseini.com/hosseini-bio.html>, [10 de enero de 2010].
- DABASHI, Hamid (2006) [en línea], «Native Informers and the Making of the American Empire», <http://weekly.ahram.org.eg/2006/797/special.htm> [31 de marzo de 2010].

²⁷ SAID, Edward (2003), «'Orientalismo': 25 años después», *La Jomada y El País*, n.pág.

- HOSSEINI, Khaled (2009), *Cometas en el cielo*. Ediciones Salamandra, Barcelona, (tr. de Isabel Murillo Fort).
- HOSSEINI, Khaled (2011) [en línea], «A Conversation with Khaled Hosseini», <http://www.amazon.co.uk/gp/feature.html?ie=UTF8&docId=1000065413> [30 de mayo de 2011].
- HUNT, Sarah (2009) [en línea], «Can the West Read? Western Readers, Orientalist Stereotypes, and the Sensational Response to *The Kite Runner*», http://scholar.oxy.edu/ecls_student/18 [8 de enero de 2010], pp. 1-19.
- KESHAVARZ, Fatemeh (2007), «The Good, the Missing, and the Faceless: What Is Wrong with *Reading Lolita in Tehran*», *Jasmine and Stars: Reading More Than Lolita in Tehran*. The University of North Carolina Press, United States of America, pp.109-144.
- KESHAVARZ, Fatemeh (2007) [en línea], «Jasmine and Stars: New Orientalist Narratives», <http://www.zcommunications.org/jasmine-and-stars-by-fatemeh-keshavarz>, [22 de marzo de 2010].
- LEWIS, Bernard (2001), «Las raíces de la ira musulmana», *Letras Libres*, año III, Nº 35, pp. 12-16. (tr. de Tedi López Mills).
- SAID, Edward (2006), *Orientalismo*. Novoprint, Barcelona. (tr. de María Luisa Fuentes).
- SAID, Edward (2003), «‘Orientalismo’: 25 años después», *La Jornada y El País*. (tr. de Ramón Vera Herrera).
- TANNER, Stephen (2002), *Afghanistan: A Military History from Alexander the Great to the Fall of the Taliban*, Da Capo Press, Cambridge.